

COMUNICACIONES

NUEVAS PRIORIDADES EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EXTRANJEROS EN LA UNIVERSIDAD

*Isabel García Ponce**

La utilidad de los idiomas extranjeros en la educación superior es algo que hoy en día nadie pone en duda. Desde el nivel de pregrado, el alumno se enfrenta a la necesidad de leer textos en inglés, francés u otras lenguas. Basta dar una mirada a los programas de diferentes asignaturas para constatar la cada vez mayor cantidad de textos en idioma extranjero que figuran en sus bibliografías permanentemente actualizadas.

Por otro lado, el desarrollo de redes electrónicas de comunicación entre universidades viene facilitando el acceso a la información y al intercambio de noticias sobre eventos de interés académico. Esta comunicación —preferentemente escrita en lengua extranjera— parece marginar a quienes sólo conocen su lengua materna.

La ley universitaria N° 23733, vigente desde hace doce años, tiene el mérito de haber subrayado este problema. Sin embargo, al

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Educación.

exigir “el conocimiento de un idioma extranjero para la Maestría y de dos para el Doctorado”, limita su alcance a los alumnos de post-grado.

REQUERIMIENTOS ACADEMICOS DEL ALUMNO UNIVERSITARIO

Parece haber consenso en admitir que toda formación profesional presupone la competencia lectora del estudiante. No hay que olvidar sin embargo que los exámenes de ingreso a las universidades revelan que esta habilidad –aun en lengua materna– no es siempre un logro de la escuela secundaria.

En lo que respecta al conocimiento de lenguas extranjeras, en nuestro país –como en otros de este hemisferio– las oportunidades de comunicarse oralmente son mínimas. Además, hablar y comprender el lenguaje oral son habilidades que suponen una importante inversión de tiempo y dinero no sólo para adquirirlas sino también para mantenerlas.

Quienes alguna vez han alcanzado un manejo fluido de las habilidades orales y escritas de una lengua extranjera, han comprobado sin duda que al cabo de unos años sólo conservan la lectura. Esta habilidad se presenta entonces como económica y duradera.

Pasemos ahora revista a las actividades académicas que suelen requerir el uso de un idioma extranjero. Observemos qué habilidades son las más solicitadas.

ACTIVIDADES ACADEMICAS:

HABILIDADES EN LENGUA EXTRANJERA

I. Formación, Documentación, Investigación:

1. Acceso a bibliotecas tradicionales o computarizadas.
2. Búsqueda de información en bibliografía básica.
3. Búsqueda de información en periódicos y revistas especializadas.
4. Revisión de prospectos y catálogos.

	Comprensión		Expresión	
	Escrita	Oral	Escrita	Oral
1. Acceso a bibliotecas tradicionales o computarizadas.	x			
2. Búsqueda de información en bibliografía básica.	x			
3. Búsqueda de información en periódicos y revistas especializadas.	x			
4. Revisión de prospectos y catálogos.	x			

5. Uso del correo electrónico.	x		x	
6. Estudios por correspondencia.	x		x	
7. Exámenes a distancia.	x		x	
8. Llenado de solicitudes y formularios de suscripción y admisión.	x		x	
9. Revisión de material audio-visual.		x		
II. Producción, Publicación, Intercambio profesional:				
1. Publicación en revistas extranjeras.			x	
2. Presentación de ponencias.	x	x	x	
3. Participación en teleconferencias.		x		x
4. Participación en mesas redondas.		x		x
5. Programas de intercambio docente.	x	x		x
6. Cursos de post grado en el extranjero.	x	x	x	x
7. Redacción y sustentación de tesis en el extranjero.	x	x	x	x

Entre las habilidades orales y escritas, las que brindan mayor utilidad son las escritas. De éstas, la que ofrece mayor rendimiento es la comprensión.

RESPONSABILIDAD Y FUNCIONALIDAD DE LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN LA EDUCACION SUPERIOR

Para responder a la necesidad específica del público universitario en cuanto al conocimiento de idiomas extranjeros, su enseñanza deberá tener en claro algunas prioridades.

El objetivo primordial

Una enseñanza de idiomas extranjeros que responda a las necesidades e intereses del tipo de usuario que nos ocupa, deberá fijarse como objetivo el logro de una habilidad por encima de todas; aquella cuya economía, duración y rendimiento le dan prioridad: la competencia de lectura.

Este objetivo terminal implica el logro de una serie de metas que pueden corresponder a otras tantas técnicas o estrategias que todo lector hábil debe manejar.

Las limitaciones de espacio de una comunicación de índole introductoria no nos permiten desarrollar aquí este amplio tema. Podemos sin embargo esbozar algunas consideraciones de base en su tratamiento.

Toda nueva tarea requiere un mínimo de seguridad y confianza. Para aprender a leer en lengua extranjera, es aconsejable reflexionar sobre los propios hábitos de lectura. El lector que descubre sus estrategias de comprensión al leer en lengua materna, podrá desarrollarlas y utilizarlas al abordar textos en otra lengua.

Se dará cuenta que el acto de leer supone etapas progresivas de construcción de sentido; que esta actividad requiere la intervención de una serie de recursos como el conocimiento previo que se tiene sobre el tema y sobre el mundo, o la interpretación de signos no necesariamente lingüísticos que aparecen en o con el texto.

Podrá identificar sus diferentes modos de ingresar en el texto –y de recorrerlo– dependiendo del objetivo de su lectura: ubicar un dato específico, identificar la idea principal del texto, comentar y evaluar su contenido.

Observará también que el desconocimiento de algunas unidades léxicas de los enunciados no impiden la comprensión del texto en su totalidad; que esta dificultad se resuelve construyendo inferencias a partir de lo que sí se tiene claro o preguntándose –por ejemplo– sobre la intencionalidad del autor o la representación que él puede tener de sus posibles lectores.

Se convencerá por fin de la necesidad de adoptar una actitud de tolerancia respecto a un margen de oscuridad semántica que la sucesiva construcción, descarte y confirmación de hipótesis se encargará de aclarar conforme se avanza en la lectura.

Allanado el terreno de este modo, las etapas posteriores podrán incluir –entre otras– las siguientes actividades:

- La búsqueda de “palabras-clave” –aquellos núcleos semánticos alrededor de los cuales se organiza el texto.

- La identificación de relaciones entre los diferentes enunciados –por ejemplo la relación de oposición o la de causa y efecto.
- La discriminación de ideas principales y secundarias.
- El análisis de la estructura del texto –la introducción, la exposición del problema y la conclusión.
- La ubicación de redes referenciales –aquellos términos que remiten a otros o que se sustituyen unos a otros...

La elección de contenidos

Otra prioridad en la enseñanza/aprendizaje de idiomas extranjeros en la universidad se refiere a los contenidos.

Los textos que servirán de material para el desarrollo de la comprensión lectora tendrán que ser elegidos entre la prosa académica susceptible de ser leída por nuestro público meta. Una fuente segura son las bibliografías que aparecen en los sílabos o los periódicos y revistas especializados a los que usualmente se abonan las hemerotecas universitarias. Otro recurso es el aporte del mismo usuario: textos que el alumno necesita leer y trae a clase.

Estos textos son necesariamente “auténticos”, en el sentido de que no son “creados” por el profesor de idiomas, cuya tarea es determinar la conveniencia de su inclusión en el programa, su oportunidad y modo de uso.

Los criterios de selección de estos textos tienen que ver con el conocimiento del tipo de discurso que caracteriza a la especialidad de los usuarios.

El criterio de estructuración discursiva, guiará nuestra preferencia entre textos narrativos, descriptivos, demostrativos o apreciativos.

El criterio situacional nos hará distinguir entre textos de vulgarización, textos didácticos y textos de investigación o comunicación científica.

En cuanto al género del texto podremos elegir resúmenes analíticos, informes críticos, prólogos, artículos, comunicaciones o reseñas, sin descartar sumarios, prospectos o catálogos.

La mayor o menor presencia de estos diferentes “tipos” de textos en la selección definitiva tendrá que ver con los requerimientos de la especialidad de los usuarios y con el conocimiento que estos últimos tengan del tema y del idioma que se trate.

El enfoque metodológico

El objetivo y los contenidos específicos de un curso de idioma extranjero para un público universitario requieren una metodología particular.

El tema de la enseñanza de idiomas para fines específicos ha ocupado el interés de muchos en los últimos 20 años. Sin embargo, la mayoría de las publicaciones que han aparecido sólo atienden a las necesidades del profesional, olvidando a aquellos que todavía están en formación.

Los contenidos –tomados por lo general de áreas científicas, tecnológicas y comerciales– siguen una progresión léxico-estructural que desarticula artificial y arbitrariamente la unidad del texto.

Las actividades propuestas se limitan a hacer manipular estructuras lingüísticas o listas de vocabulario, perdiendo de vista al texto en su integridad y descuidando la instalación del diálogo lector-texto.

Las publicaciones para la enseñanza de estrategias de lectura se dirigen a un público heterogéneo, prefiriendo textos de los denominados “de interés general”. Se descuida así una situación de excepción que justifica y favorece la elección de materiales específicos y la concepción de un nuevo enfoque: la relativa homogeneidad del público meta. Se trata de estudiantes de más o menos la misma edad, que comparten cierto tipo de conocimientos especializados, que tienen un entrenamiento particular de sus capacidades intelectuales y cuya motivación es poder leer textos de su especialidad.

Ellos requieren un método que considerando el proceso de integración que constituye el discurso, aproveche los conocimientos temáticos de los alumnos y comprometa al mismo tiempo las operaciones intelectuales que este tipo de lectura le hacen poner en juego en lengua materna. Este método, cuyo primer objetivo es alcanzar una lectura eficaz de textos de especialidad en lengua extranjera, tendría que apoyarse en los procesos particulares de articulación del discurso empleados en ellos.

Estos procesos u operaciones que —con algunas diferencias— unos llaman “retóricos” y otros “semánticos”, “lógicos” o “discursivos” se organizan de diferente modo según el tipo de texto. En efecto, la definición, la clasificación, la ejemplificación, o la precisión no aparecen siempre ni con la misma frecuencia en un texto de ciencias sociales y en uno de matemáticas, por ejemplo.

El uso de “operaciones” está asociado a la elección de determinados indicadores morfológicos y estructuras sintácticas. La identificación de estos últimos y de su relación con las “operaciones” son una pista para la comprensión de lo que se está haciendo en el texto.

Para aprender a asociar las formas a sus funciones y a sus representaciones, podemos imaginar actividades de complejidad creciente. Estas partirán de un reconocimiento del terreno por sucesivos y variados ingresos so pretexto de buscar elementos que —en un primer momento— serán necesariamente “transparentes”.

El objetivo de estas actividades iniciales es familiarizar al alumno con el texto y hacer que tome confianza para emprender su comprensión.

En cambio, la actividad de identificar elementos reiterativos (formales, funcionales o referenciales) activa la capacidad de “anticipación”, lo que facilita la reconstrucción del mensaje que transmite el texto.

Comprobar además cómo algunos de estos elementos (en especial los funcionales y referenciales) aparecen también en lengua materna, permite activar la capacidad de “inferencia” favoreciendo la autonomía del propio aprendizaje.

Hasta aquí algunas sugerencias de lo que nos parece un enfoque “funcional” para la enseñanza de idiomas a universitarios de distintas especialidades. Esta “funcionalidad” radica en su adecuación al rol específico de auxiliar académico que asume el idioma extranjero en la educación superior.

CONCLUSION

Podemos señalar que el enfoque aquí esbozado, requiere –por parte del profesor– entender que el objetivo primordial de sus alumnos es adquirir una habilidad básica para extraer de un texto en idioma extranjero, la información que requiere su formación académica.

Supone un conocimiento previo del tipo de discurso de los textos de la especialidad del alumno. Esto implica el reconocimiento de las construcciones más representativas y de su modo de articularse en el tejido textual, sin descartar las peculiaridades léxicas. Requiere además una habilidad para identificar las funciones que estos elementos desempeñan y el conocimiento de cómo se usa el lenguaje para dar expresión a ciertos procesos de razonamiento.

Presupone también una apertura y una voluntad y capacidad de adaptación tales que permitan una evaluación y reprogramación frecuente a la luz de los objetivos específicos del grupo de alumnos y de común acuerdo con ellos.

De parte del alumno, se requiere una clara conciencia de la responsabilidad que le toca asumir en el logro de su autonomía de lectura. En estos cursos, es el alumno el llamado a aclarar problemas de contenido cuando estos aparezcan, a procurar nuevos textos y a aportar su evaluación comprometida para el éxito del curso.

Este enfoque condiciona su efectividad al desarrollo de dos habilidades en especial:

1. Reconocer e interpretar los recursos formales usados en la estructuración de la prosa académica.
2. Reconocer en los enunciados la realización de diferentes actos de comunicación escrita.

Optar por el enfoque funcional significa asumir una responsabilidad que abarca una cantidad de tareas de análisis, de selección, de organización y preparación, que muchas veces son ajenas a las tareas cotidianas del profesor que usa una serie elegida en un catálogo.

Conscientes de esta dificultad y conocedores del trabajo aislado de algunos profesionales en este campo, hacemos un llamado a la unión de esfuerzos.

Queremos subrayar la importancia de compartir logros y emprender juntos una tarea que tiene una compensación segura: formar lectores eficientes en lengua extranjera, en el mismo tiempo en que –en un curso normal– sólo se inicia al alumno en habilidades que nunca –o difícilmente– tendrá ocasión de ejercitar.